

Carlos Fabra Andrés

Alcalde y Presidente de la Diputación

Dotado de una profunda pasión *castellonera*, autor de la remodelación de la Avenida del Rey Don Jaime, inspirador de la restauración del Monasterio de Benifassá y decano del Colegio de Abogados, se le concedió la Medalla de Oro de Castellón. Tiene a su nombre una nueva calle entre la Ronda Este y la de María Rosa Molás.

Me asomo a un escrito del Ayuntamiento, negociado de Gobernación, fechado el 13 de octubre de 1960 y firmado por el alcalde **José Ferrer Forn**s, en el que se le comunica a **Carlos Fabra Andrés** la propuesta de concesión de la Medalla de Oro de la Ciudad, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 14 del Reglamento de Honores y Distinciones. A través de cuatro folios se hace referencia a los méritos que han motivado la propuesta. Y me permito subrayar algunos: *...llevó a su pueblo por caminos de verdadero engrandecimiento y progreso; ...ha convertido a nuestra ciudad en una de las mejor urbanizadas de España, como lo revela la gran avenida Rey Don Jaime, moderna y suntuosa avenida; ...la urbanización de la plaza Mayor, convertida en una severa y señorial plaza, circundada por las Casas Consistoriales, cuya reforma y ampliación fue también obra de tan querido y admirado alcalde; el Mercado Central, también obra suya; ...el inicio de la urbanización de la plaza del Pinar, que será centro de importante atracción turística; ...todo lo concerniente al problema escolar, llevándose a cabo la construcción de varios grupos escolares y creándose nuevas escuelas; ...culminación de aperturas y trazados de numerosas calles...*

Pasaron algunos años y varios alcaldes hasta que tuvo lugar la entrega de la medalla en 1976, bajo el mandato de **Vicente Pla Broch**.

LA VIDA

Nació el 17 de junio del 1912 en la calle Falcó, tercero de cuatro hijos del que fuera también presidente de la Diputación entre 1918 y 1924, **Luis Fabra Sanz**, diputado nacional por la CEDA y reputado político castellonense, y de **Gabriela Andrés Castell**. La leyenda de nuestro pueblo, recoge el genio y la personalidad arrolladora de doña Gabriela, como mujer avanzada a su tiempo en sabiduría y cuajo político sin dejar de ser una mujer muy creyente y piadosa. Y también de su hija **doña Lola**, la insigne y pintoresca profesora, que a tantas generaciones de castellonenses nos ha enseñado y nos ha regalado profundos consejos, aún a costa de una pirueta graciosa y desenfadada. Los otros dos hermanos fueron **Luis**, que casó

con **Amparo Salvador** y **Ana**, esposa de **Hipólito Blanch**, de la droguería Catalana.

Carlos Fabra dejó atrás sus primeros pasos escolares, su bachillerato en los Escolapios y se licenció en Derecho en Valencia y obtuvo el doctorado en Madrid, en 1934.

Pero cuando en 1932 se había fundado en Castellón la Juventud Católica, ya fue elegido directivo y frente a él se abrían muchos caminos: políticos, de apostolado católico, profesional del derecho y, enseguida, la familia, ya que el 4 de noviembre de 1941 contrajo matrimonio con **Carmen Carreras Bellver**, fruto de cuyo enlace comenzaron a venir los hijos: **Luis, Carlos, José Alberto, María Ángeles** y **Mari Carmen**.

Carlos Fabra lo tuvo claro

-Me pareció todo muy lógico y natural. Quería ser fiel a mis convicciones, a mi generación, servir a mi pueblo y el país necesitaba que todos arrimáramos el hombro. Yo me sentía capaz de todo, con trabajo y dedicación.

Y los hermanos y los cuñados.

-Bueno, primero vivimos en la calle Mayor, frente al Ecce Homo, en la misma casa en la que mi cuñado Pepe Carreras tenía su consulta de odontólogo y yo mi despacho. Después ya vinimos todos aquí a la calle Calvo Sotelo, donde también vivía el doctor Fernando Velo con su familia.

Primero fue delegado de Excombatientes, después secretario provincial del Movimiento y el 6 de junio de 1948 fue nombrado alcalde de Castellón y, a continuación procurador en Cortes. Y en ese tiempo, comenzaron a llegar las condecoraciones, Aspas Roja y Verde y Ángulos Verde y de Plata, Cruz de Caballero de la Orden de Cisneros, Encomienda de dicha Orden, Encomienda de número del Mérito Civil, Encomienda con Placa de la Orden de Alfonso X el Sabio... El pueblo de Castellón lo esperaba todo de él y Carlos Fabra se entregó de lleno por la ciudad y, al cesar como alcalde, por la provincia cuando fue nombrado presidente de la Diputación el 2 de abril de 1955. Y consiguió incorporar al catálogo provincial los castillos de Peñíscola y Santa Magdalena de Pulpis, la torre del Rey de Oropesa y trazó el futuro de Benifassá y su monasterio, con su adecuación a los nuevos tiempos.

Y en todo momento, cada día visitaba a doña Gabriela, su madre, en su piso de la Avenida del Rey, espacio donde tuvieron acomodo los puestos del mercado mientras se desmontaba el artilugio provisional de la Plaza Mayor y se estaba construyendo el nuevo Mercado Central. Los mercaderes no cesaban de ofrecer sus cantos en tono jocoso al alcalde: *Ay, que tío, en que lío t'has metío...* Ninguna chanza

evitó que después fuera llamado con admiración El Empedrador y pudiera hacer realidad su sueño de una nueva avenida del Rey Don Jaime.

Su gran pasión *castellonera* no se enfrió nunca. En agosto del 1960 cesó en la Diputación, pero fue el responsable del primer Patronato del Colegio Universitario, presidente de la comisión del IV Centenario del Hallazgo, fundador de Amigos de la Provincia, creador del Club de Golf del Mediterráneo, y de la Urbanización La Coma y, profesionalmente, decano del Colegio de Abogados con la obtención de la Cruz de Honor de San Raimundo de Peñafort, del Ministerio de Justicia. Y al igual que lo fuera su padre, también su hijo Carlos es ahora presidente de la Diputación.

Falleció el 14 de marzo de 1979. A las misas de funeral de Castellón, se unieron durante treinta días seguidos las de las monjitas cartujas del Monasterio de Benifassá.

EL RECUADRO

Don Carlos Fabra nunca quiso buscar excusas para no asistir a una reunión o fiesta destacada con sus amigos. Sus torraetes del Chiki para todos, servidas por Fernando y Luis desde el patio del bar hasta la galería de los Fabra, eran típicas y muy habituales. También una noche nos tocó a mi equipo hacer juegos malabares para acomodarlos a todos en unas mesas del Hostal de la Llum en las Fiestas de la Magdalena, en digna situación sobre el plano de las reservas: y allí lo pasaron en grande los matrimonios de José María Alegret, Paco Mallasén, Paco Villalba, Jaime Masip, Juan Serrano, Juanito Peris, Ángel Mateo, Vicente Loras, Pepe Michavila, los Fabra y Joaquín Casanovas, que se trajo también a alguno de los Ozores.